

# La Fragua

en la vida cotidiana

SPIRITUS DOMINI

Cuaresma

3

LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU HOY  
EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

# SPIRITUS DOMINI - 2014

**L**a flecha forjada en el yunque no se guarda en un museo. Su destino es ser lanzada, aunque se melle con el paso del tiempo. Estamos llamados a ser flechas misioneras, "Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo. En efecto, hemos sido enviados a anunciar la muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva, a fin de que todos los hombres se salven por la fe" (CC 46).

## OBJETIVO GENERAL

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero, siguiendo la metodología de la Fragua.



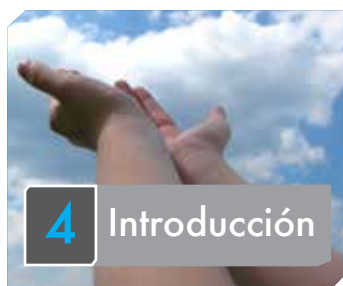
## OBJETIVOS

- Pasar de actitudes pasivas a actitudes creativas.
  - Crecer en la experiencia del Espíritu que nos unge para ser ministros de la Palabra en la misión profética de la Iglesia.
    - Profundizar en la dimensión cordimariana de nuestra espiritualidad misionera.
      - Personalizar el significado de nuestra pertenencia a la Congregación hoy y valorar su diversidad carismática y su misión universal.
  - Recapitular la experiencia vivida a lo largo del proyecto de la Fragua para seguir progresando en la vida misionera.

## CUADERNOS

1. El Espíritu del Señor está sobre nosotros (Adviento-Navidad)
2. Nos ha ungido para evangelizar (Tiempo Ordinario I)
3. En el "hoy" del mundo y de la Iglesia (Cuaresma)
4. Como hijos del Inmaculado Corazón de María (Pascua)
5. Servidores de la Palabra en la Iglesia (Tiempo Ordinario II)
6. Al estilo de Claret (Tiempo Ordinario III)
7. En congregación misionera (Tiempo Ordinario IV)
8. Abiertos a todo el mundo (Tiempo Ordinario V)
9. Progresando en la vida misionera (Tiempo Ordinario VI)

# contenidos



4 Introducción



13 Sugerencias para la reunión comunitaria



14 Pistas para la Lectio Divina



22 Textos para profundizar



1. En la vida de Jesús
2. En la vida de Claret
3. El Espíritu Santo en la Congregación
4. La presencia y misión del Espíritu en la Iglesia hoy
5. La presencia y misión del Espíritu en el mundo
6. Criterios para discernir la llamada del Espíritu

5 Reflexión



## 1. Introducción

**B**ienvenido seas a vivir el **tiempo de Cuaresma** dentro de nuestro itinerario espiritual de La Fragua, en esta su cuarta fase *Spiritus Domini*. Vivamos este tiempo con un profundo sentido de la vida, inmersa en el Espíritu, y aprendamos a discernir la acción de este mismo Espíritu en nosotros, en la Iglesia y en el mundo. Afinemos nuestra sensibilidad ante el poder transformador del Espíritu en nosotros y en el mundo, haciendo del discernimiento del Espíritu una práctica regular en nuestro día a día cotidiano. La vida de nuestro Fundador es para nosotros un maravilloso ejemplo de cómo discernir la voluntad de Dios a la luz de la Palabra y de cómo dejarse guiar por su Espíritu en el curso de su vida.

**¿Cómo discernir, como claretianos, la voluntad de Dios y, asimismo, leer los signos de los tiempos?** Durante este tiempo de Cuaresma, estás invitado a pensar seriamente cómo buscas la voluntad de Dios en tu vida y el modo de interpretar los acontecimientos en la Iglesia y en el mundo. ¿Cómo dejas que la Palabra de Dios ilumine tu mente y tu corazón para discernir los espíritus que te mueven a ti y el mundo que te rodea?

Para la tradición católica, el proceso de discernimiento es un aspecto de capital importancia de cara al crecimiento espiritual y al compromiso pastoral. Se requiere el don de analizar, separar y distinguir el bien del mal, la verdad de la falsedad, el bien aparente del auténtico. Sabiduría y buen juicio van de la mano del discernimiento. Sin discernimiento, fácilmente podemos dejarnos arrastrar tanto por las pasiones fugaces que nos habitan como por nuevos caprichos externos. Según San Juan Damasceno, el discernimiento es la "reina y corona de todas las virtudes". **Por medio del discerniendo de la voluntad de Dios somos capaces de recuperarnos de las tormentas de la vida.** La liturgia cuaresmal nos invita a aprender de Jesús cómo buscar y hacer la voluntad del Padre en medio de las duras pruebas de la vida.

## 2. Reflexión

### 2.1. En la vida de Jesús

Jesús vivió su vida entregado totalmente al soplo del Espíritu. Esta confianza y seguridad en el Espíritu de su Padre lo capacitó para resistir la prueba en el desierto (cf. Mt 4,1-11; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13) y afrontar dificultades diversas durante su ministerio. Hemos reflexionado sobre cómo Jesús encaró las tentaciones en el desierto en cuanto Hijo hambriento de hacer la voluntad del Padre (cf. *Patris Mei*, **Cuaderno 4**). El espíritu de filiación configura nuestra verdadera identidad que nos mantiene enraizados en Dios y nos permite distinguir lo verdadero de lo falso. Las opciones de Jesús radicaron en la perseverancia en su propia identidad de Hijo y en el cumplimiento de su misión, "Mi alimento es hacer la voluntad Aquél que me envió y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34).

**La vida de Jesús muestra cómo cumplir la voluntad del Padre y sintonizar con la acción del Espíritu Santo, aun en medio de los momentos difíciles de la vida.** En la agonía de Getsemaní, consciente de su profundo sufrimiento, Jesús llegó a exclamar, "Mi alma está llena de una tristeza mortal" (Mc 14, 34). Incluso suplicó al Padre, que si fuese posible, hiciera pasar de Él aquella hora (cf. Mc 14, 35). El evangelio de Mateo señala la profunda conciencia de Jesús del choque entre el Espíritu y la carne, "El espíritu es fuerte, pero la carne es débil" (Mt 26, 41). Jesús no cedió a la carne sino que discernió la voluntad del Padre, "Padre mío, si no es posible que pase este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad" (Mt 26, 42).

**En este tiempo de Cuaresma miramos atentamente a Jesús para, imbuidos de su Espíritu, discernir la acción de ese mismo Espíritu Santo en la Iglesia y el mundo de hoy.** Como Jesús, primero tenemos que ser conscientes de los diversos movimientos internos (espíritus) que influyen en nuestra mente y corazón. Sólo entonces, conscientes de nuestra identidad de hijos de Dios, podemos esperanzadamente abrazar nuestro camino de cruz unidos al Señor crucificado y tomar decisiones que produzcan vida y amor en abundancia.

El Espíritu del Señor está presente en la fragmentación del mundo causada por la avaricia y el egoísmo de los hombres, operando la sanación y la integridad de formas inesperadas. Nuestra fe nos proporciona la fuerza para mirar los acontecimientos de la Iglesia y el mundo con ojos de esperanza. Para ello hemos de cultivar la atención plena para poder reconocer la presencia y acción del Espíritu Santo en nosotros.

## Ejercicio 1: Conciencia de la presencia del Espíritu

El mejor momento para hacer este ejercicio es hacia el final del día, por cuanto el objeto de la reflexión será lo acontecido a lo largo del día. Es adecuado hacerlo a la misma hora cada noche, siempre que sea posible. El ejercicio lleva, aproximadamente, unos 15 minutos.

Esta oración cuenta con 5 pasos. El paso número 3 es el corazón de esta oración, pero puedes detenerte más tiempo en cualquier otro si el Espíritu así te lo indica. Estos cinco pasos son, la acción de gracias, la luz, la revisión, la respuesta y el mañana.

El ejercicio no tiene otro propósito que el de incrementar la profundidad de tu atención al Espíritu en tu vida, así como dotarte de la iluminación necesaria para cooperar y responder a esta presencia.

### 1) Acción de gracias

Sitúate en una postura cómoda, adecuada para la oración. Recuerda que estás en la presencia del Espíritu Santo. Agradécele tu existencia y el despliegue de tu vida, tu vocación, los sacramentos, tus talentos y habilidades, las relaciones relevantes de tu vida, el aire, el sol ... cuanto venga a tu mente. No tienes que pensar aquello por lo que estás agradecido; más bien, deja que ello atraviese tu mente. Permite que la gratitud tome posesión de ti. Alaba y agradece a Dios todo lo recibido (cf. 1 Cor 4, 7).

### 2) Luz

Pide al Espíritu Santo la luz espiritual e interior para poder experimentar la inhabitación del Espíritu Santo en ti. Pídele que te muestre lo que Dios quiere que veas. Hemos de pedir al Espíritu la iluminación de todo lo transpirado durante el día, pues con frecuencia vivimos aquejados de una ceguera que nos impide verlo en las personas y acontecimientos que nos topamos en el transcurso del día. Puede ser que permanezcamos ajenos a los movimientos de nuestro corazón, racionalicemos nuestros motivos, o que nos autoengañemos acerca de lo que sucede en nosotros y a nuestro alrededor. Nos vemos necesitados de la luz del Espíritu Santo que nos revele nuestro propio yo a nosotros mismos. El conocimiento de Dios implica necesariamente el propio conocimiento.

### 3) Revisión

Repasa la jornada para poder apreciar la acción del Espíritu Santo en cada acontecimiento del día. Vuelve a traer a tu mente personas, sucesos y circunstancias del día, dejando que el Espíritu Santo te muestre dónde se estaba encontrando contigo, dónde te estaba retando, dónde consolándote. Comienza por recordar las personas, y, después, los acontecimientos y las circunstancias. En cada caso, céntrate primero en tus palabras y acciones; después, en tus pensamientos, emociones y sentimientos. ¿Dónde han estado y cuáles han sido los signos del Espíritu? ¿Cómo has respondido? ¿Qué sucesos interiores han sido de especial relevancia para ti? Percátate de lo que se desprende, alegría, dolor, agitación, crecimiento en el amor, enfado, armonía, ansiedad, libertad, embelesamiento, soledad, etc. ¿Cuáles te llevan al Espíritu Santo y cuáles te llevan a ti mismo? ¿Dónde y cuándo te has sentido guiado por el Espíritu de Dios? ¿Cómo has respondido a estas personas, sucesos, y experiencias?

La revisión del día no es una mera introspección; se trata de una oración, un atravesar nuestra jornada de la mano del Espíritu Santo. Cuando sientas la presencia del Espíritu Santo, detente y saborea la experiencia para que la vivencia de su presencia en ti aumente. Si te topas con alguna dificultad para sentir la presencia del Espíritu Santo, simplemente eleva la persona, suceso o circunstancia implicada al Espíritu Santo y espera. Gracias a este ejercicio de atención, el Espíritu Santo pasa a ser nuestro fiel compañero y guía.

### 4) Respuesta

Una vez revisada la jornada, podemos tener conciencia del ofrecimiento de Dios y de nuestra respuesta o falta de ella. El cuarto paso consiste en presentar la respuesta que debe seguir a esta concientización. Mientras vas reconociendo la presencia de Dios y tu todavía agraciada libre respuesta de gratitud y maravilla ante el trabajo del Espíritu Santo en nosotros, alaba, por todo ello, a Dios. Agradece a Dios las personas, sucesos, circunstancias, y las actitudes de generosidad y altruismo, mediadoras de su presencia en ti. Por el contrario, cuando descubras una falta de respuesta o un repliegue sobre ti mismo a lo largo del día, ofrece a Dios tu arrepentimiento y contrición. La contrición nos empuja hacia fuera de nosotros mismos y hacia Dios; la culpabilización simplemente nos encapsula y cierra en nosotros mismos. Por tanto, rogamos a Dios su perdón por nuestra falta de atención y respuesta a Su presencia.

### 5) Mañana

Concluye esta oración rogando al Espíritu Santo la ayuda para atender y responder con mayor intensidad a su presencia a lo largo de la jornada venidera. Por ejemplo, puede que necesites pedir a Dios la ayuda en la superación de algún obstáculo, o bien mayor sensibilidad a la acción cotidiana de Dios en tu vida, la liberación de algo; ayuda para afrontar diferentes encargos, para la toma de decisiones, para reafirmarte en tus convicciones, etc. Cierra esta oración en total entrega a y confianza en Dios; ofrécete a ti mismo a Él. El amor de Dios y su presencia estarán contigo el próximo día. Y tu querrás responderle más plenamente.

## 2.2. En la vida de Claret

La fecundidad misionera de Claret fue fruto de su íntima amistad con Cristo. Solía cuestionarse, ante las dificultades, cómo se portaría en similares situaciones (cf. Aut 648). En tiempos de prueba -tuvo que afrontar muchas en su vida-, aprendió a guardar la calma sin dejarse llevar por la ira, la impaciencia, el enfado o una alocada alegría, así como a entregarse a lo que Dios tenía previsto para él, y a decir "hágase tu voluntad" (cf. Aut 650).

Durante la fase del *Quid Prodest* (**Cuaderno 4**), reflexionábamos en torno a las diferentes encrucijadas de la vida de Claret. Él fue capaz de superar estas encrucijadas porque buscó con empeño la voluntad de Dios a través de la escucha de la Palabra, orando y consultando a sus acompañantes espirituales.

En continua conexión con el Espíritu "¡Mi Espíritu es para todo el mundo!" llegó a dejar la seguridad y el reconocimiento del que disfrutaba en su parroquia natal y en la diócesis de Vic para ir a Roma y ofrecer su disponibilidad a anunciar la Palabra en las misiones por todo el mundo. Vemos cómo Claret se va haciendo experto en el discernimiento de la voluntad de Dios ante las situaciones de dificultad que exigían decisiones capitales contrarias a sus inclinaciones naturales (por ejemplo, aceptando ser arzobispo de Cuba o confesor de la reina). Claret percibió claramente qué sucedía en la sociedad española y en la Iglesia de su tiempo (cf. Aut 717-735) y trató de poner remedio a los males de aquella sociedad como instrumento en manos de Dios. Nuestro carisma nos prepara para contemplar la realidad con los ojos de Dios.

### Ejercicio 2: ¿Cuáles han sido las mociones del Espíritu Santo en tu vida a lo largo de este último año?

#### A. En mi vida personal (por favor, anótalas abajo)

1)

2)

3)

#### A. En mi vida comunitaria (por favor, anótalas abajo)

1)

2)

3)

#### A. En mi trabajo ministerial (por favor, anótalas abajo)

1)

2)

3)





## 2.3. El Espíritu Santo en la Congregación

La Congregación tiene conciencia de estar fundada y animada en su vida misionera por el Espíritu Santo. Las Constituciones nos recuerdan que “nuestra Congregación [fue] suscitada por el Espíritu Santo y erigida por la Iglesia” (CC 86). “Nuestra Congregación expresa un carisma del Espíritu, reconocido por la Iglesia, por el que todos nosotros hemos sido llamados a realizar ordenadamente una misión universal” (CC 135). Somos ungidos por el Espíritu Santo para participar de la plenitud de Cristo y del mismo Espíritu Santo que nos transforma en instrumentos llamados a anunciar el Reino de los cielos (cf. CC 39). La historia de nuestra Congregación puede ser descrita como una crónica familiar de la presencia y acción del Espíritu.

La práctica del discernimiento es un elemento esencial de nuestro legado espiritual. Procuramos conocer y hacer la voluntad de Dios conjuntamente a fin de poder llevar adelante la común misión que desempeñamos en la Iglesia en medio de las diversas circunstancias de tiempos, lugares y personas (cf. CC 29). El XXIV Capítulo General lo expresó así, “Sentimos una especial llamada del Espíritu a ver el mundo con los ojos de Dios, a reforzar la dimensión teológica de nuestras vidas, a vivir en constante formación y a comprometernos de nuevo con la comunidad” (HAC 53).

Como Claret necesitamos cultivar un agudo sentido del discernimiento a fin de buscar y hacer la voluntad de Dios en los diferentes momentos de nuestras decisiones personales, resoluciones comunitarias, opciones misioneras, revisión de posiciones y reestructuración de la Congregación. Para reavivar el fuego que nos habita, resolvíamos en el último Capítulo General que “nos formaremos para el discernimiento y alentaremos su práctica y aprecio como mediación que ha de caracterizar todo proceso de decisión personal y comunitaria” (HAC 54.4).

**Una de las llamadas que nos hace el Espíritu es la “misión compartida”.** Somos servidores y ministros que trabajan con otros para llevar adelante el proyecto de Jesús para el mundo. La Congregación ha de discernir “lo más urgente, oportuno y eficaz” a la hora de decidir sus posiciones misioneras, así como los medios que deben ser empleados en el anuncio misionero de la Palabra. La ecología de la naturaleza y la ecología del Espíritu nos urgen a dialogar con personas de otras lenguas, creencias y culturas en orden a la construcción de la fraternidad universal.



**Ejercicio 3: ¿Cuáles han sido los momentos clave de nuestra Congregación y Provincia en los cuales experimentamos la presencia y guía del Espíritu Santo?**

- 1)
- 2)
- 3)



## 2.4. La presencia y misión del Espíritu en la Iglesia hoy

Como claretianos, nos mantenemos en sintonía con la acción del Espíritu en la Iglesia. Somos testigos de numerosos acontecimientos en la Iglesia que nos producen alegría, al tiempo que otros generan en nosotros inquietud. La celebración del Año de la Fe, la renuncia del papa Benedicto XVI y la elección del papa Francisco han sido sucesos de relevancia en el seno del pueblo de Dios. Las diversas formas de persecución infligidas a los cristianos y los casos de abusos por parte del clero son causa de una preocupación que nos invita a permanecer firmes en la fe y auténticos en su práctica. Solamente en conformidad con el Espíritu de Cristo podemos verdaderamente llegar a ser Iglesia de Cristo.

**La Iglesia primitiva supo caminar con el Espíritu para llevar a cabo su misión.** Los discípulos fueron conscientes de que tomaron sus decisiones en comunión con el Espíritu. Por lo tanto, pudieron decir con franqueza que las resoluciones que afectaban a la comunidad cristiana eran decisiones tomadas por

“el Espíritu Santo y nosotros” (cf. Hch 15, 28; 5, 32). Para ellos, “el Espíritu Santo y nosotros” era el sujeto de la acción apostólica. Su criterio de discernimiento fue la inquebrantable obediencia a Dios, “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5, 29).

**Los conflictos en la comunidad fueron clarificados concediendo prioridad a la misión por encima de todo lo demás.** Notemos las normas de discernimiento acogidas por la Iglesia primitiva en el manejo de las tensiones entre los diversos grupos que la integraban, en relación a la distribución de comida (cf. Hch 6, 1) y a la controversia en torno a la circuncisión (cf. Hch 15). En tales situaciones, los líderes de la Iglesia primaron aquello para lo que fueron llamados, el anuncio del Evangelio.

Como claretianos, nos unimos a la misión de la Iglesia, no mediante un plan ideado por nosotros, sino sintonizando con el movimiento del Espíritu y caminando por aquellos senderos que el Espíritu dispone para la Iglesia de hoy. En el Año de la Fe hemos escuchado en la Iglesia la “invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo” (*Porta Fidei* 6). El Espíritu nos llama hoy a una auténtica proclamación y vivencia de nuestra fe.

### Ejercicio 4: ¿Cuáles son, para ti, en estos últimos cinco años, los acontecimientos más significativos inspirados por el Espíritu Santo en la Iglesia?

- 1)
- 2)
- 3)
- 4)
- 5)



## 2.5. La presencia y misión del Espíritu Santo en el mundo

La Cuaresma es también un tiempo para mirar más detenidamente el modo de actuar del Espíritu en el mundo. Hay muchos signos positivos de la apertura del hombre a las señales del Espíritu que conducen a una mayor apreciación de la dignidad humana y a la lucha por la justicia, paz e integridad de la creación. Al mismo tiempo, se aprecian signos del anhelo del Espíritu que aviva la árida condición humana.

Reconocemos, de igual modo, la presencia y acción del Espíritu en las tradiciones espirituales de otras religiones. Nos maravillamos ante los misteriosos modos de actuar de Dios, no únicamente "sembrado en el corazón y en la mente" sino también "en los ritos y culturas de los pueblos" (*Lumen gen-*

de esta forma mantengan viva la esperanza. La fe vivida abre el corazón a la Gracia de Dios que libera del pesimismo. Hoy más que nunca evangelizar quiere decir dar testimonio de una vida nueva, transformada por Dios, y así indicar el camino".

La Cuaresma es un período privilegiado en el que estamos llamados a renovarnos en la fe, a profundizar en nuestra vida de oración y a practicar la caridad. Es un tiempo de poda y purificación para ser rejuvenecidos en el Espíritu del Señor resucitado. Las lecturas de la Cuaresma nos invitan a caminar con el Jesús que se prepara para el Misterio Pascual en adhesión total al Espíritu Santo.

Cuando Jesús fue tentado, el Espíritu Santo estaba con él. Fue llevado por el Espíritu Santo al desierto (cf. Mt 4, 1). Jesús permaneció fiel a la voluntad del Padre gracias al Espíritu Santo y a la Palabra de Dios (**Primera Semana**). "Este es mi Hijo, escuchadlo" es el apasionado llamamiento del Padre a los discipu-

### Ejercicio 5: Como creyente, ¿cómo discernes la presencia y la acción del Espíritu en los siguientes acontecimientos de la historia reciente del mundo?

- Cambios revolucionarios en la comunicación de masas.
- Globalización y fragmentación.
- Extrema pobreza y hambre de millones de personas en medio de la opulencia y del despilfarro dentro de un mismo planeta.
- La crisis económica mundial.
- El 11 de septiembre de 2001 y sus secuelas.
- Migración masiva y desplazamiento de las gentes.

¿Cuáles son los acontecimientos más importantes de la actualidad del mundo en los que percibes la presencia y la acción del Espíritu con mayor nitidez? ¿Cómo afectan a tu compromiso misionero?

- 1)
- 2)
- 3)

tium 17). El Espíritu Santo conduce a todo el mundo a la plenitud y a la santidad (cf. **Apéndice 4**).

En la homilía inaugural del Año de la Fe, el Papa Benedicto XVI apuntaba a la desertización espiritual de nuestro tiempo, "Pero precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y

los de Jesús. Éstos, atendiendo las inclinaciones de su propia carne, eran incapaces de sentir el impulso del Espíritu Santo. Estaban tan impactados por lo externo que no alcanzaban a ir más allá de la realidad y discernir, así, la acción del Espíritu Santo en el acontecimiento de la transfiguración de Jesús (**Segunda Semana**). Jesús promete agua viva a la mujer samaritana. Aquí el agua viva se refiere al Espíritu Santo, a la nueva vida en Jesús. La samaritana pecadora creyó en Jesús. Por eso recibió el Espíritu Santo y comprendió que Dios es Espíritu y que los que lo adoran, deben hacerlo en espíritu y en verdad (cf. Jn 4,23-24). Desde que recibió el Espíritu santo, sus pecados fueron perdonados y le fue concedida una nueva vida. Poseída por el Espíritu Santo, no podía

sino anunciar que Jesús es el Mesías. Por lo tanto, se convierte en la primera misionera del evangelio de Juan, proclamando el Evangelio de Jesús y llevando a muchos hasta él (**Tercera Semana**).

Los ojos del ciego de nacimiento se abrieron. Creyó en Jesús y recibió el Espíritu Santo. Empero, los fariseos, nacidos sin ninguna ceguera, eran incapaces de ver la acción del Espíritu Santo en Jesús. Jesús resume esta enseñanza diciendo, "Los que no ven, pueden ver; y los que ven, se vuelven ciegos" (Jn 9, 39). En este tiempo de Cuaresma, cada uno de nosotros estamos llamados a entregarnos a Jesús, y así, poseídos por el Espíritu Santo, permitir que nuestros ojos sean abiertos (**Cuarta Semana**). En el último domingo de Cuaresma, somos urgidos a reflexionar acerca de la vida y la muerte. No hay muerte para quien cree en Jesús. Quien confía en Jesús está poseído por el Espíritu Santo y es transformado en una nueva creatura. "Desapareció lo antiguo, Mirad, ya es nuevo" (2 Cor 5, 17). Esta es una invitación para todos nosotros (**Quinta Semana**).

Si somos fieles al proyecto de la Fragua, leyendo las reflexiones, haciendo los ejercicios, siendo sinceros en la lectio divina, también nosotros superaremos todas las pruebas, derrotaremos a Satán y las obras de la carne con el poder del Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, gozaremos de la misma experiencia de gloria de Jesús en lo alto de la montaña; seremos también transfigurados. Viviremos la misma experiencia del ciego de nacimiento, la samaritana y Lázaro. Tomemos en serio el proyecto de La Fragua. Como claretianos, hemos de ser hombres del Espíritu Santo igual que nuestro Fundador, el Padre Claret. Esto sólo es posible por el poder de la Palabra de Dios.

**2014 es un año de especial relevancia para nosotros, claretianos.** Están programados diversos encuentros para los que requerimos la ayuda del Espíritu Santo. Tuvimos ya el Encuentro claretiano de Justicia, Paz y pastoral social en el que el Espíritu Santo nos inspiraba nuevas iniciativas de cara a establecer el reino de Dios en la tierra. Pronto, celebraremos el encuentro del Equipo Bíblico que animará nuestra pastoral de la Palabra. En abril se tendrá en Vic el Encuentro sobre la Vocación y Misión del Misionero Hermano. Por su parte, los prefectos de apostolado de la Congregación se reunirán para discernir las acciones del Espíritu Santo en nuestra Congregación, en la Iglesia y en el mundo. Posteriormente, tendrá lugar el III Congreso Claretiano de Educadores. En todos estos encuentros será imprescindible la asistencia del Espíritu.



## 2.6. Criterios para discernir la llamada del Espíritu

Nos mueven un conjunto de factores, tanto en las pequeñas acciones del día a día como en las grandes decisiones. A menudo, no tenemos la seguridad de si una determinada moción interior procede del Espíritu Santo, del espíritu del mal o de las propias inclinaciones. Generalmente, toda moción se nos presenta con la promesa de felicidad y bienestar. En ocasiones, resulta difícil discernir si son mociones realmente buenas o aparentemente buenas. Sin embargo, podemos entrenarnos para alcanzar a comprender nuestros propios movimientos internos, y discernir si proceden del Espíritu Santo. Somos libres de seguirlos o dejarlos. San Ignacio de Loyola ofrece directrices prácticas para el discernimiento de espíritus (cf. *Ejercicios Espirituales* 313-327) y Claret hizo el mejor uso de estas reglas tanto en su vida como en la dirección de los demás.

Tu estado interno de consolación (alegría, paz, gratitud, etc.) y desolación (depresión, ansiedad, miedo, etc.) sirve de brújula para señalar la dirección de tu camino espiritual. Tras ellos, es posible localizar

los motivos de tu acción, así como su destino. San Ignacio descubrió que tanto la consolación como la desolación pueden acercarte a o alejarte de Dios.

### Pautas que rigen la acción de los espíritus

- El buen espíritu acostumbra comúnmente a proporcionar amor, alegría, paz y similares; y el mal espíritu se caracteriza por traer confusión, duda, asco, odio, y demás. Cualquier intento de separación de Jesucristo y de destrucción de la paz y de la unidad, sin duda no procede del Espíritu Santo (cf. 1 Cor 12, 3).
- En una vida de pecado, el buen espíritu te visitará con la desolación para apartarte del mal; el mal espíritu te mantendrá en la vida de pecado suscitando múltiples justificaciones.
- Por otro lado, cuando vives con seriedad para Dios, los espíritus intercambian sus papeles. El mal espíritu nubla tu día con la desolación para apartarte de Dios, mientras que el buen espíritu llena tu día de confianza y amor de Dios. Así que si afrontas un problema en el Espíritu de Cristo, debería haber alegría y paz.
- El espíritu que opera en la luz y la transparencia es el bueno, mientras que el espíritu que envuelve en el secretismo y el engaño es el malo.

### Normas para discernir en la toma de decisiones

- Cuando te sientes movido a una acción concreta, examina la dirección que la motiva comprobando de dónde procede y a dónde te lleva. ¿Está causada por el amor a la verdad y al bien o por el propio interés? ¿Te lleva a buscar un bien mayor y la gloria de Dios?
- Cuando hayas tomado una buena decisión ordenada a un mejor servicio de Dios y la búsqueda del bien de los demás, no cambies esta decisión en situación de crisis o desolación. Se trata del buen espíritu que está moviéndote.
- Cuando te sientas deprimido, harías bien en rezar un poco más y aumentar tu ayuda a los demás. Ten cuidado con la tentación de encerrarte en ti mismo y alimentar los pensamientos y sentimientos negativos.
- Cuando, sin previo aviso o causa precedente, te sientes consolado con el amor de Dios sobre todas las cosas, puedes confiar en que procede del buen espíritu. Mas, cuando meditando y orando, crece el consuelo o el desconsuelo, examina estas mociones. Pueden proceder de uno o de otro.

La capacidad de discernimiento crece gradualmente en nosotros en la medida en que sintonizamos con el Espíritu de Cristo. Hay ocasiones en las que podemos errar en el discernimiento, pero entonces, con el tiempo, aprendiendo de las experiencias pasadas, lograremos juzgar sabiamente las mociones de los espíritus en nosotros y servir a Dios y a nuestros semejantes con mayor libertad y alegría.

## Ejercicio 6: Orar con lo experimentado en el día

Esta meditación puede ser hecha en cualquier momento, preferiblemente por la noche.

- Siéntate relajadamente en un lugar cómodo.
- Presta atención a la presencia del Espíritu.
- Lee meditativamente Is 43, 1-5 (Repite la lectura cuantas veces sean necesarias).
- Disponte para que la Palabra de Dios cale hondo en tu ser.
- Hazte consciente de los acontecimientos significativos del día, de la mañana a la noche.
- Percibe la presencia y la guía del Espíritu Santo en estos acontecimientos.
- Rememora la inspiración y las sugerencias del Espíritu Santo en lo acontecido.
- Examina y observa si has dejado actuar al Espíritu en ti.
- Concluye con una oración.



### Meditación sobre los frutos del Espíritu

- Busca un lugar tranquilo y apacible y siéntate cómodamente.
- Cierra suavemente los ojos.
- Toma aire profundamente, inspira y espira, y silencia totalmente tu interior.
- Mientras inspiras y espiras, relaja tu cuerpo por completo, de la cabeza a los pies y de los pies a la cabeza.
- Si sientes tensión en alguna parte de tu cuerpo, fija tu atención en ella y relájala mientras respiras con normalidad.
- Lee meditativamente Gal 5, 22-26.
- Escoge cualquiera de los dones del Espíritu para la meditación.
- Rememora acontecimientos en tu vida en los que verdaderamente sentiste dicho don.
- Trae a tu memoria aquellos sucesos de tu vida en los que no supiste vivir conforme a dicho don.
- Toma la determinación de experimentar este don particular al menos tres veces al día siguiente.
- Concluye la meditación con una oración al Espíritu Santo.

*Puedes hacer el ejercicio todos los días escogiendo un don del Espíritu cada día.*



### 3. Sugerencias para la reunión comunitaria

**E**stamos en el tiempo litúrgico de la Cuaresma. Si es posible, sería bueno tener una reunión de comunidad durante la Semana Santa. El domingo de Ramos (Domingo de Pasión) es el día más oportuno. La pasión de Jesús y la presencia del Espíritu Santo en el misterio pascual, podría ser el tema central. Al encontrarnos en un momento litúrgico fuerte, tomémonos tiempo para reflexionar sobre este misterio central de nuestra fe. Sugerimos los siguientes pasos,

1. Introducción y **breve oración**.
2. Lectura de **Mt 26, 36-46**.
3. Película **"La Pasión de Cristo"** (Mel Gibson, 2004). Es posible que ya la hayas visto algunas veces. Es bueno verla de nuevo en clima de oración comunitaria. Hazlo desde la perspectiva de Jesús, de sus actitudes y de sentimientos, así como desde la presencia del Espíritu Santo en su pasión.
4. Tiempo de **silencio** para la reflexión personal.
5. Cada uno puede **compartir sus primeras reacciones** al ver la película y la escena que le produjo mayor impresión. Es conveniente reparar en lo siguiente, los signos del Espíritu Santo en la Pasión de Jesús; algunos momentos importantes en que Jesús realmente sintiera la presencia y el consuelo del Espíritu; los momentos de desolación durante su pasión y su muerte. ¿Cuándo? ¿Cómo vivió Jesús su desolación?
6. Cuando sea apropiado, cada uno puede **compartir su propia experiencia sobre la dinámica del misterio pascual en la historia personal**, así como sobre la presencia y el consuelo del Espíritu experimentado durante algún momento difícil de su vida. La comunidad puede aprovechar esta oportunidad para mirar a su propio sufrimiento y a las luchas en su misión, a la luz del misterio pascual y de la experiencia de la presencia del Espíritu Santo en medio de las pruebas.
7. Oración de **intercesión**.
8. Canto a **María al pie de la cruz**, participando en la pasión de su Hijo amado.

## 4. Pistas para la "lectio divina"

Una de las mejores maneras de vivir en el Espíritu de Dios es leer, estudiar, meditar, orar y vivir la Palabra de Dios. Recordemos lo que Jesús solía hacer, "Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La muchedumbre que lo escuchaba estaba admirada y decía, '¿De dónde le viene a éste todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por él?'" (Mc 6, 2). Ciertamente, Jesús acostumbraba a enseñar la Palabra (cf. Lc 4, 16-17). **Para ello, tuvo que estudiar y meditar continuamente la Palabra de Dios.** ¿Cómo se puede enseñar algo sin antes estudiarlo? Es importante que leamos, meditemos y estudiemos la Palabra para seguir de cerca a Jesús y para discernir la voluntad de Dios sobre nosotros. El apóstol Pedro dice, "Como niños recién nacidos, apeteded la leche pura del Espíritu, para que, alimentados con ella, crezcáis hasta alcanzar la salvación" (1 Pe 2, 2). Se nos manda "examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (1 Tes 5, 21).

**Para nosotros, claretianos, la mejor manera de ser fieles y tener éxito en nuestra misión es ser fieles a la Palabra, a la lectio divina.** Recordemos lo que Dios le dijo a Josué, "Ten siempre en tus labios las enseñanzas del libro de la ley, medítalo día y noche para cumplir exactamente todo lo que está escrito en él. Así prosperarás en todas tus empresas y tendrás éxito" (Jos 1, 6-8).

**Durante la Cuaresma, la Iglesia nos invita a meditar sobre la pasión y muerte de Jesús en la lectio divina.** Meditando la Palabra, nos dejaremos transformar por la vida de Cristo y guiar por su Espíritu para discernir la voluntad de Dios sobre nosotros.





### Miércoles 5 de marzo de 2014. Miércoles de Ceniza

- Joel 2,12-18
- Sal 50
- 2 Cor 5,20-6,2
- Mt 6,1-6, 16-18

Damos comienzo al tiempo de Cuaresma. Somos llamados a la conversión y a creer en Jesús. Es una ocasión para renunciar a todo lo que es impropio de un discípulo de Cristo y comenzar una nueva vida en el Espíritu Santo. A su vez, estamos llamados a apartarnos del mal y buscar sólo la voluntad de Dios inspirados por el Espíritu Santo. Intensifiquemos la oración y busquemos íntimamente relacionarnos con Dios y con nuestros hermanos y hermanas. Apresurémonos y hagamos penitencia por nuestras hirientes formas de la vida, y cultivemos la disciplina personal y el autocontrol. Con generosidad, prestemos ayuda a los pobres y a los necesitados para ser signos visibles de la compasión y la preocupación de Jesús por los demás.

### Jueves 6 de marzo de 2014

- Dt 30,15-20
- Sal 1
- Lc 9,22-25

El grano de trigo tiene que caer en tierra y morir si quiere dar vida a muchos. Las células más antiguas de nuestro cuerpo han de morir para proporcionarnos nueva vida. Jesús enseña la misma verdad en la Cruz. Cuando una persona está dispuesta a renunciar al placer propio, está liberada del dolor y el sufrimiento. El deseo es la raíz de todos los sufrimientos. Del egoísmo brota el deseo y, consecuentemente, el sufrimiento. Se trata, en definitiva, de la derrota del vivir para uno mismo y para los placeres efímeros. La cruz nos ayuda a destruir el palacio del egoísmo. La cruz nos des-centra. ¿Estoy mayormente ocupado en mis propias necesidades? ¿Tengo tiempo para los demás a mi alrededor? ¿Cómo veo la cruz en mi vida?

### Viernes 7 de marzo de 2014. Memoria de las santas Felicidad y perpetua, mártires

- Is 58,1-9a
- Sal 85
- Mt 9,14-15

Es bueno ayunar. Da buenos resultados. Aun así, si ayunas únicamente para cumplir la ley sin profundizar en ella, pasa a ser un mero signo externo. Los israelitas confiaban en el ayuno, pero éste no tocaba sus vidas. No cambiaron de vida. Incluso después de ayunar, continuaron oprimiendo al pobre, peleaban innecesariamente, ejercían violencia sobre los demás, negaban la liberación de los oprimidos, no ofrecían refugio al que lo necesitaba. En consecuencia, Isaías afirma que Dios no acepta su ayuno. Dios quiere que vivamos una vida de justicia, rectitud y compasión para los demás. Este es el verdadero ayuno querido por Dios. ¿Cuál es tu noción de ayuno? ¿Toca el ayuno tu vida?

### Sábado 8 de marzo de 2014

- Is 58,9b-14
- Sal 58
- Lc 5,27-32

Hubo un tiempo en el que no éramos nadie, pero hoy somos alguien gracias a Jesús. Él sabe de nuestras debilidades y fragilidades; sabe de nuestra naturaleza pecadora. Aún así, nos ha llamado como lo hizo con Mateo, para que lleguemos a ser instrumentos en sus manos para llevar adelante su misión. Al ser llamado, Mateo se entregó totalmente a Jesús y quedó transformado en un valioso instrumento en sus manos. Reflexionemos acerca de nuestro compromiso por Jesús. ¿Estamos al servicio de la misión de Dios a pesar de nuestras debilidades y fragilidades?

### DOMINGO 9 DE MARZO DE 2014. I DOMINGO DE CUARESMA

- Gn 2,7-9, 3,1-7
- Sal 50
- Rm 5,12-19
- Mt 4,1-11

Justo antes de comenzar su ministerio público, Jesús es tentado. El diablo no quiere que Jesús haga la voluntad de Dios. Le tienta con satisfacción temporal, vanagloria y poder. Interesadamente, el maligno cita la Escritura para tentar a Jesús. Jesús no va a ser atraído por placeres momentáneos o por popularidad barata o por un poder pasajero. Se enfrenta al diablo y sus capciosos designios a través del autovaciamiento, el ayuno y la adhesión a la voluntad del Padre por la contemplación de la Palabra. La Palabra de Dios se convierte en una poderosa herramienta con la que Jesús aleja al maligno y supera la tentación. ¿Somos disciplinados? Como ministros de la Palabra, ¿recurrimos a la Palabra en tiempos de prueba? El diablo intentará detenernos en nuestra labor misionera, pero tenemos la luz de la Palabra de Dios para disipar las tinieblas!

## Lunes 10 de marzo de 2014

- Lev 19,1-2, 11-18
- Sal 18
- Mt 25,31-46

Nuestro Dios es Santo y nos sueña santos. ¿Cómo lograr nuestra santidad? No podemos ser santos si no somos compasivos como Dios. No podemos ser santos sin actos tangibles de caridad. Sólo podemos ser santos amando a nuestro hermano, tratando al pobre justamente, distribuyendo un sueldo justo entre los trabajadores, mostrando una preocupación especial ante el desgraciado, llevando una vida de justicia, rectitud y verdad, eludiendo y cesando en las críticas por la espalda, negando el odio al hermano, ayudando generosamente al pobre, al enfermo, al prisionero, al extranjero. Mi Dios es Santo. ¿Soy santo como mi Dios?

## Martes 11 de marzo de 2014

- Is 55,10-11
- Sal 33
- Mt 6,7-15

“La Palabra de Dios es viva y enérgica, y más incisiva cualquier espada de dos filos” (Heb 4,12). Como lluvia que no retorna hasta que ha empapado la tierra, así es la Palabra de Dios. No volverá de vacío sin haber cumplido su cometido. Incluso los huesos secos lograron vida por la escucha de la Palabra de Dios. ¿Estamos escuchando la Palabra de Dios? Como ministros de la Palabra, ¿cómo es nuestra entrega en la lectura, meditación o vivencia de la Palabra de Dios?

## Miércoles 12 de marzo de 2014

- Jon 3,1-10
- Sal 50
- Lc 11,29-32

El propio profeta Jonás necesitó conversión antes de poder entregarse a la conversión de los habitantes de Nínive. Se negó a ir a un territorio pagano y anunciar allí la Palabra de Dios. Por ello fue castigado. Él aceptó sus errores y cambió su actitud. Consecuentemente, él se transformó en instrumento de la conversión de los habitantes de Nínive. Pues bien, Jesús es mucho mayor que Jonás. Su anuncio es muchos más poderoso que el de Jonás. Nosotros somos hoy servidores de la Palabra de Jesús. ¿Nos sentimos tocados por las palabras de Jesús? ¿Permanecemos atentos a nuestros errores? ¿Estamos dispuestos a nuestra propia conversión para la conversión de otros?

## Jueves 13 de marzo de 2014

- Es 4,1-17
- Sal 137
- Mt 7,7-12

Ester presenta todas sus preocupaciones, angustias y sufrimientos a Yahveh en forma de oración. Estaba convencida de que Dios no abandonaría a su pueblo en el tiempo de prueba y de tribulación. Lo mismo nos enseña Jesús. Cuando oramos a Dios con confianza y perseverancia, Dios indudablemente escuchará nuestra plegaria. ¿A dónde vamos cuando tenemos problemas en nuestra vida personal y comunitaria, en nuestra misión y relaciones? ¿acudimos a Dios como Ester? Sin duda es el mejor modo para nosotros, misioneros, de enfrentar nuestros problemas. La oración puede lograr maravillas.

## Viernes 14 de marzo de 2014

- Ez 18,21-28
- Sal 129
- Mt 5,20-26

Somos misioneros, pero también humanos. Como humanos, somos seres débiles. Dios, que nos llamó, conoce esto a la perfección. Por ello, está preparado para perdonarnos cualquier pecado cometido, con tal de que acudamos a él con sincero y sentido corazón. Se espera más de aquel a quien más se le ha concedido. Ciertamente, se espera más de nosotros misioneros. Verdaderamente, nosotros no matamos a nadie físicamente. Pero seamos honestos y mirémonos por un momento a nosotros mismos. ¿Cuántas veces he dañado el buen nombre de mi hermano? ¿Cuántas veces he proferido contra mis hermanos palabras poco caritativas? ¿He convivido con odio, enemistad y celos hacia mis hermanos?

## Sábado 15 de marzo de 2014

- Ex 26,16-19
- Sal 118
- Mt 5,43-48

Jesús otorga al amor una nueva dimensión. Amar a los otros sin hacer distinción entre amigos y enemigos, ya que todos hemos sido creados a imagen de Dios. Es fácil amar a los que nos aman y que son nuestros amigos. Pero es muy difícil amar a quien nos odia, a quien elimina nuestra personalidad, a quien difunde rumores y calumnias contra nosotros, a quien nos atormenta, a quien se alegra de nuestros sufrimientos, a quien siente envidia de nosotros, etc. Pero lo específico del amor cristiano consiste en amar incluso a todos ellos. Es posible que nos encontremos con personas así en nuestra propia comunidad o provincia. Ellos se convierten para nosotros en ocasión propicia para, como Misioneros Claretianos, amarlos al estilo de Jesús.

## DOMINGO 16 DE MARZO DE 2014. II DOMINGO DE CUARESMA

- Gn 12,1-4
- Sal 32
- 2Tim 1,8-10
- Mt 17,1-9

No hay alegría sin sufrimiento. No hay gloria sin pena. No hay Pascua sin Viernes Santo. No hay resurrección sin crucifixión. Pedro, al experimentar la gloria de Jesús en lo alto del monte, se vio tentado a plantar su tienda en ella. Pero Jesús le invita a bajar a Jerusalén para gloriarse después de sufrir. Pedro hablaba dominado por su naturaleza humana, sus sentimientos y deseos. Sin embargo, Dios Padre le pide que escuche a Jesús y lo siga en el camino de la cruz. ¿Buscamos, como Pedro, una corona sin cruz? ¿Escuchamos más nuestra propia naturaleza humana, sentimientos y deseos que a Jesús?



## Lunes 17 de marzo de 2014

- Dn 9,4-10
- Sal 78
- Lc 6,36-38

Según profetizó Jeremías, la ciudad de Jerusalén, destruida por Babilonia, sería reconstruida al cabo de 70 años. Daniel recoge esta profecía. Meditó profundamente esta Palabra y oró a Yahveh. Estando en el templo de Dios, reconoce sus pecados y pide perdón. Sus pecados son perdonados. Nosotros también somos pecadores de muchas maneras. Arrepintámonos de nuestros pecados y pidamos perdón a Dios. Tengamos el convencimiento de que negando nuestro perdón a los hermanos, falseamos nuestra propia petición de perdón. ¿Por cuánto tiempo cargamos innecesariamente rencores, malos sentimientos, y odios hacia nuestros hermanos? ¿Caemos en la cuenta de que es una enfermedad que va destruyendo poco a poco nuestro ser?

## Martes 18 de marzo de 2014

- Is 1,10, 16-20
- Sal 49
- Mt 23,1-12

Los saduceos y los fariseos eran los líderes religiosos que, se suponía, iban a conducir a la gente por el camino recto. Pero no vivían de acuerdo a su vocación. Estaban más preocupados en agradar externamente a la gente que en agradar a Dios. Igual que Jesús les reprende y pide a la gente que no los sigan, así nos lo pide hoy a nosotros. De igual modo, el profeta Isaías nos invita a dejar de hacer el mal y aprender a hacer el bien. ¿Buscamos la justicia, la libertad de los oprimidos, defender al huérfano y a la viuda? Dios no aceptará nuestras ofrendas con las manos llenas de sangre.

## Miércoles 19 de marzo de 2014. Solemnidad de San José, esposo de la Virgen María [Cal CMF, 85-89]

- 2 Sam 7,4-16
- Sal 88
- Rom 4,13-22
- Mt 1,16-24

José tuvo el privilegio de llegar a ser el marido de la Madre de Dios y padre adoptivo de Jesús. Fue una persona sencilla, trabajadora, fiel, amable, compasiva y obediente a la ley judía. Discernió con disponibilidad y aceptó la voluntad del Espíritu Santo. Convencido de que María concibió por el poder del Espíritu Santo, la acogió bondadosamente y, con ella, aceptó cumplir con el plan de Dios. Así, José se nos presenta como modelos de misionero. Debemos aprender de su compromiso y su sacrificio para llevar a cabo el plan de Dios. Como él, seamos sencillos y humildes instrumentos en las manos de Dios.

## Jueves 20 de marzo de 2014

- Jer 17,5-10
- Sal 1
- Lc 16,19-31

Las riquezas son un regalo que Dios nos hace. Para nosotros, misioneros, la riqueza, los bienes y la propiedad tienen valor solamente si las ponemos al servicio de la misión. Las necesitamos no para nosotros, sino para llevar a cabo la misión de servir a los pobres. ¿Cómo contemplamos la riqueza? ¿Tenemos ansia de dinero? ¿Vivimos apegados a nuestros bienes?

## Viernes 21 de marzo de 2014

- Gn 37,3-4.12-13, 17-28
- Sal 104
- Mt 21,33-43.45-46

No siendo conscientes de nuestras envidias, si las hay, pueden dañar nuestras relaciones en la vida comunitaria. Caín, celoso de su hermano Abel, llegó al extremo de matarlo. Asimismo, Jacob amaba tanto a su hijo menor José que provocó la envidia de sus hermanos, quienes lo arrojaron a lo profundo de un pozo y lo vendieron por 20 monedas de plata. Después dijeron a su padre que una bestia había matado a su querido hijo. En efecto, la bestia de los celos fue la que “mató” a José. Pidamos a Dios su gracia que nos lleve a vencer las envidias que predominan en nuestras vidas.

## Sábado 22 de marzo de 2014

- Miq 7,14-15.18-20
- Sal 102
- Lc 15,1-3, 11-32

Somos hombres débiles y frágiles. Dios que nos creó a su imagen, quiere que seamos santos como Él. Sin embargo, a menudo dejamos de vivir como Dios quiere que vivamos. Tendiendo a vivir conforme a nuestros caprichos e impulsos, terminamos por desobedecer la Palabra de Dios y descarriando nuestro camino. El Padre amoroso y compasivo no nos rechaza, sino que sigue amándonos y siempre está dispuesto a perdonarnos y a acogernos de nuevo. ¿Dónde me encuentro ahora? ¿Vivo obedeciendo a la Palabra de Dios? ¿O me estoy alejando de Él como el hijo pródigo?

## DOMINGO 23 DE MARZO DE 2014. III DOMINGO DE CUARESMA

- Ex 17,3-7
- Sal 94
- Rom 5,1-8
- Jn 4,5-42

Jesús quebrantó las diferencias sociales establecidas en su tiempo entre los hombres y mujeres. Destruyó la distinción racial sostenida entre los judíos y samaritanos. Y atacó, también, el fundamentalismo religioso. Como alternativa, mostró una mirada hacia todos como seres humanos creados a imagen de Dios, merecedores de amor, dignidad y respeto. Ciertamente, Jesús mostró respeto a todos respetado, pero no conforme a las categorías sociales imperantes, sino como Pablo expresa en sus cartas: “Ya no hay distinción entre judío o no judío, ente esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 28).

## Lunes 24 de marzo de 2014

- 2 Re 5,1-15
- Sal 41
- Lc 4,24-30

Los caminos de Dios son misteriosos y a menudo incomprensibles para nosotros. Dios a menudo se vale de la gente sencilla y se sirve de los acontecimientos ordinarios que hacen maravillas. Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, viene a Israel a buscar al profeta Eliseo, secundando la petición de una joven que sirve en su casa. Es entonces cuando el profeta Eliseo exhorta al comandante a realizar una pequeña acción: “Anda, báñate siete veces en el Jordán, y tu carne quedará limpia”. Aunque, en un principio, Naamán se enojó, hizo lo que había dicho el profeta y experimentó la fuerza sanadora de Dios. ¿Somos nosotros capaces de ver a Dios en la gente sencilla y en los acontecimientos ordinarios?

## Martes 25 de marzo de 2014. Solemnidad de la Anunciación del Señor

- Is 7,10-14; 8,10
- Sal 39
- Heb 10,4-10
- Lc 1,26-38

La duda primera expresada por María: “¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?”, se verá disipada una vez que se convenció de que era obra de Dios, y así se entrega por entero a la misión de Dios: “Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices”. ¿Por qué dudo en llevar a cabo la misión encomendada por Dios? ¿Qué me detiene? ¿Soy capaz de rendirme y comprometerme totalmente, como María, al designio Dios tras mi duda y mi vacilación primeras?

## Miércoles 26 de marzo de 2014

- Dt 4,1, 5-9
- Sal 147
- Mt 5,17-19

Las leyes son esenciales para el desarrollo normal de la vida social. Jesús mismo fue fiel en el seguimiento de las leyes. Él no vino a destruirlas. Sin embargo, señaló sus limitaciones de las leyes y dándoles nuevos significados. El amor será la base de todas las leyes. Él nos enseñó a enfocar cada una de las leyes desde el amor. Cada persona debería asumir la ley con plena libertad, ya que las leyes se hicieron para servir de la gente, y no la gente a la servidumbre de las leyes. Así es que, no deberíamos convertirnos en esclavos de las leyes, perdiendo nuestra libertad. ¿Cómo es mi observancia de las leyes? ¿Asumo una postura frente a la ley como la que Jesús adoptó?

## Jueves 27 de marzo de 2014

- Jer 7,23-28
- Sal 94
- Lc 11,14-23

El Señor amó tanto al pueblo de Israel que llegó a establecer una alianza (berit) con ellos. Por este pacto, se convirtieron en el pueblo de Dios, y el Señor se convirtió en su único y verdadero Dios. Pero se fueron alejando del verdadero Dios y pasaron a rendir culto a otros dioses. Mas, fue entonces cuando el Señor envió a su único Hijo, quien derramando su sangre en la cruz, renovó la alianza con toda la humanidad. ¿Cuáles son los dioses que a los que ciegameamente buscamos? ¿Poder? ¿Títulos? ¿Dinero? ¿Sexo? ¿Internet? ¿Móviles? ¿Relaciones injustas? ¿Placer físico momentáneo? Todo aquello que nos aleja de Dios, de la comunidad y de la misión no son más que dioses mezquinos.

## Viernes 28 de marzo de 2014

- Os 14,2-10
- Sal 80
- Mc 12,28b-34

Sólo una cosa es necesario que hagamos: llevar una vida de amor, esto es, amar a Dios y a nuestros semejantes. Ahora bien, no podemos amar a Dios sin amar a nuestros hermanos y hermanas. Los que dicen “amo a Dios” y aborrecen a sus hermanos o hermanas, son unos mentirosos; pues quien no ama a su hermano o una hermana, a quien pueden ver, no puede amar a Dios a quien nunca ha visto (1 Jn 4,20). A la hora de describir mi amor, ¿puedo afirmar de verdad que mi amor es comprensivo, que mi amor es servicial y no tiene envidia, que mi amor no presume ni se engríe; que mi amor no es mal educado ni egoísta, que no se irrita, ni lleva cuentas del mal; que mi amor no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad; que mi amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta (cf. 1 Co 13,4-7).

## Sábado 29 de marzo de 2014

- Os 6,1-6
- Sal 50
- Lc 18,9-14

La persona orante verdadera busca a Dios desde la humildad y con sencillez, siendo consciente de su pecado y su debilidad. Lo que El fariseo hace en esta parábola, que solo encontramos en el evangelio de Lucas, no es orar, sino una proclama de su orgullo, una mera lista de acusaciones y vanagloria. Es así que, sus oraciones no merecen la atención de Dios. En cambio, Dios sí escucha la oración del publicano, porque éste ora con sinceridad, con humildad y sencillez. Ante todo, él ora consciente de su pecado y pidiendo perdón por su mal comportamiento. ¿Cómo oramos nosotros? ¿A quién tomamos como modelo? ¿Al fariseo y al publicano?

## DOMINGO 30 DE MARZO DE 2014. IV DOMINGO DE CUARESMA

- 1 Sam 16,1-13
- Ef 5,8-14
- Sal 22
- Jn 9,1-41

Jesús no sólo abre físicamente los ojos del ciego de nacimiento, sino también espiritualmente. A medida que poco a poco comienza a ver la realidad de cuanto le rodea, también acrecienta su fe en Jesús. Si en un inicio solo ve a Jesús como un hombre, terminará proclamándolo como el Hijo del Hombre y Señor. ¿Quién es Jesús para mí? ¿Tengo abiertos los ojos de mi espíritu? ¿Los tengo suficientemente abiertos para ver a Dios actuando en mi vida? ¿Veo a Jesús cada día en el rostro de los pobres, los necesitados y los marginados?



## Lunes 31 de marzo de 2014

- Is 65,17-21
- Sal 29
- Jn 4,43-54

Una persona que sustentaba un alto cargo dentro el palacio del rey Herodes se acercó a Jesús y le pidió que sanara a su hijo. No le interesaba su posición ni su fama, sino el poder sanador de Jesús. Jesús lo envió de vuelta con su palabra viva: “Vete, tu hijo vive”. El funcionario creyó plenamente en la palabra de Jesús, y su hijo fue sanado y recobró la vida.

Como ministro de la Palabra, ¿no creo las palabras de Jesús? ¿Cuánto amor tengo a la Palabra de Dios? “Señor Jesús, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6, 68).

## Martes 1 de abril de 2014

- Ez 47,1-9, 12
- Sal 45
- Jn 5,1-16

La compasión de Jesús cura a una persona que había estado sufriendo durante 38 largos años. Jesús se dejó conmovir por su sufrimiento. Él quiere aliviar el sufrimiento de esta persona. A pesar de que fue sábado, para Jesús es el momento propicio para curarle. Una vez más las poderosas palabras de Jesús sanan de inmediato a la persona. Nosotros podemos identificarnos con este hombre lisiado. Aunque nos veamos sanos, podemos no avanzar en nuestros compromisos apostólicos y la misión. Sufrimos internamente a causa de nuestra propia mentalidad negativa y arcaica. Lo que nos lleva a poner resistencias para levantarnos y echar a andar de nuevo. También estamos necesitados el toque sanador de Jesús. Tenemos que ser tocado por sus poderosas palabras.

## Miércoles 2 de abril de 2014

- Is 49,8-15
- Sal 144
- Jn 5,17-30

Jesús fue totalmente uno con el Padre. Mantuvo una relación filial tan profunda con Él, que podía decir con confianza: “El Padre y yo somos uno”. Y puesto que Jesús sostuvo una relación tan íntima y profunda con su Padre, quien lo envió, fue capaz de llevar a cabo la misión encomendada con valentía y fidelidad. Nosotros también necesitamos de una relación íntima y profunda con Jesús y su mensaje para ser entregados misioneros. ¿Soy capaz de decir como Pablo: “Ya no soy yo quien vive, sino Cristo vive en mí” (Gal 2, 20)?

## Jueves 3 de abril de 2014

- Ex 32,7-14
- Sal 105
- Jn 5,31-47

Sabemos muy bien que Jesús es el único que puede darnos el agua Viva y la vida Eterna. Pero a menudo nos sucede como la gente de Israel, que nos alejamos de él y construimos nuestros propios becerros de oro para adorarlos. Así, puede suceder que sean las cosas o las personas o el dinero, lo que ocupan el lugar de Jesús en nosotros, y los adoramos como nuestros becerros de oro. ¿Cuáles son nuestros becerros de oro a los que adoramos?

## Viernes 4 de abril de 2014

- Sab 2,1, 12-22
- Sal 33
- Jn 7,1-2.10.25-30

Jesús tuvo que enfrentar la oposición de diferentes grupos. Los judíos buscaban una posibilidad para darle muerte. Sus propios hermanos, incluso, no lo aceptan. Y el “mundo” lo odiaba. Había muchos que lo acusan de ser un transgresor de la ley, un pecador, de estar poseído, de ser un tramposo, un glotón y bebedor... Pero nada intimida a Jesús. Él se mantuvo inquebrantable y firme en el cumplimiento de la voluntad y la misión de Dios. Es normal encontrarnos con oposición y desaliento en nuestra vida misionera. No todos la aceptarán, ni todos nos apreciarán. Ahora bien, lo más importante es el compromiso y la sinceridad para seguir adelante cumpliendo con la misión que Dios nos ha encomendado.

## Sábado 5 de abril de 2014

- Jer 11,18-20
- Sal 7
- Jn 7,40-53

Cuando César concluía su discurso, la gente comentaría: “¿qué maravillosamente ha hablado!”. Cuando Demóstenes hubiese terminado de hablar, el público diría: “Venid y sigámosle”. Ahora, después de escuchar a Jesús la gente se preguntaba: “Nadie antes que éste ha hablado de modo semejante”. En todo discurso, hay tres fundamentales: ¿quién es la persona que habla?, ¿cómo se habla? y ¿de qué o sobre qué se hablar? Los discursos de Jesús traspasaban los corazones de la gente. No se apreciaba en sus palabras división alguna entre lo que predica y lo que practica. Y nosotros, como ministros del Evangelio, ¿cómo respondemos a las palabras de Jesús? ¿Hay contradicción entre lo que predicamos y lo que hacemos?

## DOMINGO 6 DE ABRIL DE 2014. V DOMINGO DE CUARESMA

- Ez 37,12-14
- Sal 129
- Rom 8,8-11
- Jn 11,1-45

El episodio completo de Jesús resucitando a Lázaro se nos presenta como una expresión del amor compasivo que Jesús tiene por los demás y su profunda amistad con la familia de Lázaro, María y Marta. El pasaje dice claramente que Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. La visita de Jesús a la familia después de conocer la muerte de su amigo Lázaro es un testimonio de amor. El buen amigo está con los suyos a los momentos que se les necesita. El sufrimiento de María y Marta, así como la muerte de Lázaro, también dolieron mucho Jesús. Vemos en esta escena una de las mejores expresiones del lado más humano de Jesús. Como misioneros, se nos invita a ser humanos con aquellos que forman parte de nuestra misión. ¿Mostramos, como Jesús, un amor compasivo por los que necesitan de nosotros?

## Lunes 7 de abril de 2014. Memoria de san Juan Bautista de la Salle, presbítero

- Dn 13,1-9, 15-17, 19-30, 33-62
  - Sal 22
  - Jn 8,1-11
- En ocasiones nos preguntamos si somos dignos de ser llamados a esta forma de vida misionera claretiana nuestra. Otras veces nos preguntamos si Jesús nos hubiera aceptado tal y como somos. Y la verdad es que, Jesús es mucho más compasivo y comprensivo de lo que muchos de nosotros pudiéramos pensar. Lo que más importa no es lo que somos, sino lo que quiere llegar a ser. Él no dice: "Tú sigue tu camino y, de ahora en adelante, no peques más". ¿Soy yo tan compasivo como Jesús al aceptar a los demás, especialmente acogiendo a mis hermanos de comunidad, con sus propios defectos, debilidades y limitaciones?

## Martes 8 de abril de 2014

- Num 21,4-9
  - Sal 101
  - Jn 8,21-30
- Moisés fue uno de los más grandes líderes de los Judíos. Mucho podemos aprender de él. Cuando los israelitas se olvidaron del Dios verdadero y comenzaron a murmurar contra Él, Dios mismo se enfadó y quiso castigarlos. Sin embargo, aunque Moisés también se fue tratado cruelmente por esas mismas personas, abogó por ellas pidiendo a Dios que cambiase su decisión. ¿Cuánto estamos comprometidos con los destinatarios de nuestra misión? ¿Cuánto oramos por el pueblo confiado a nuestro cuidado?

## Miércoles 9 de abril de 2014

- Dn 3,14-20, 91-92, 95
  - Dn 3
  - Jn 8,31-42
- ¿Quién puede ser discípulo de Jesús? ¿Quién puede ser ministro de la Palabra? ¿Quién puede ser portavoz de Dios? Hoy Jesús nos da una respuesta muy personal a cada uno de nosotros: "Sólo te mantienes unido en mi Palabra, eres discípulo mío. Serás libre sólo si permaneces en mi palabra". ¿Qué increíbles palabras estas! No se puede ser un ministro de la Palabra y seguir predicando la Palabra, si no estamos unidos a la Palabra de Jesús, y si no hemos sido liberados por la Palabra de Dios. ¿Eres libre? ¿Cómo? Son estas las preguntas fundamentales que debemos hacernos a nosotros mismos.

## Jueves 10 de abril de 2014

- Gn 17,3-9
  - Sal 104
  - Jn 8,51-59
- La Palabra de Dios es viva y eficaz, da la vida y nutre. Jesús dice: "Yo les digo, que el que guarda mi palabra nunca verá la muerte". La Palabra de Dios ha dado vida a muchas personas que vivían como muertos incluso antes de morir. La Palabra de Dios es dadora de vida: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia". Como claretianos, nuestra vocación particular en la Iglesia es dar vida a tantas personas como sea posible a través de la Palabra vivificante de Dios. Preguntamos honestamente: ¿Para cuántas personas he sido vivificante con mi presencia y con mi misión?

## Viernes 11 de abril de 2014. Memoria de san Estanislao, obispo y mártir

- Jer 20,10-13
  - Sal 17
  - Jn 10,31-42
- Quien es portador de la Palabra de Dios es dios. Parece una declaración inverosímil. Más no habla sobre el poder de la Palabra. La Palabra de Dios puede penetrar nuestro corazón, nos purifica y nos hace semejantes a Dios. Como servidores de la Palabra, que creados a imagen de Dios, tenemos que estar tocados, ser purificados y forjados por la Palabra de Dios. No podemos ser discípulos de Jesús ni ministros suyos sin llegar a ser cada vez más y más como él escuchando, meditando y viviendo de la Palabra. ¿Nos estamos volviendo más y más como Jesús?

## Sábado 12 de abril de 2014

- Ez 37,21-28
  - Jer 31
  - Jn 11,45-57
- En nombre de la religión, los líderes judíos quisieron matar a Jesús, quien dedicó su vida a alzar a los pobres y los marginados de la sociedad. Desde la época de Jesús, muchas personas inocentes han sido torturadas y asesinadas en nombre de la religión. Aquel que cree que el Dios verdadero nunca puede causar daño a los demás en nombre de Dios o de la religión. ¿Qué tipo de Jesús, estamos mostrando a los demás?

## DOMINGO 13 DE ABRIL DE 2014. DOMINGO DE RAMOS

- Is 50,4-7
  - Sal 21
  - Flp 2,6-11
  - Mt 26,14ss.
- Hoy vemos a Jesús entrar triunfante en Jerusalén. La gente le recibe, cantando hosanna. Parecía que lo habían aceptado como el Mesías. Pero a los pocos días, aquellos mismos son lo que rechazarán a este mismo Jesús. Entremos nosotros también con Jesús en Jerusalén. Permanezcamos con él durante los últimos días de su vida, reflexionemos y meditemos sobre todo lo que le sucedió a Él allí. Participe-mos, también, de su pasión, pasión sufrida por los demás.



## Lunes 14 de abril de 2014. Lunes Santo

- Is 42,1-7
- Sal 26
- Jn 12,1-11

Hay muchas maneras de mostrar nuestro auténtico amor a los demás. En el evangelio de hoy, María una de las amigas de Jesús, quiso expresar su amor verdadero y profundo por él, cuando estaba a punto de morir, ungiéndole los pies con perfume costoso y secándoselos con sus cabellos. ¡Un extraordinario signo de amor! ¿Cómo expreso yo mi amor por Jesús?

## Martes 15 de abril de 2014. Martes Santo

- Is 49,1-6
- Sal 70
- Jn 13,21-33, 36-38

El deseo de dinero a menudo puede hacer que la gente se vuelve loca. Engañándola hasta tal punto que se olvidan de Dios. Judas estaba tan apegado al dinero que llevó a considerarlo como un dios, traicionando al Dios verdadero. Nosotros, misioneros claretianos, que nos comprometemos a vivir el voto de pobreza: ¿Qué actitud sostengo hacia el dinero? ¿Soy fiel y sincero en el uso del dinero que recibo? ¿Doy fielmente a la comunidad de todos los ingresos que recibo de los diferentes ministerios o actividades? ¿O soy como Judas, dando más importancia al dinero que a Jesús?

## Miércoles 16 de abril de 2014. Miércoles Santo

- Is 50,4-9
- Sal 68
- Mt 26,14-25

La amistad porta siempre el peligro de la traición. Pero cuando es una de las personas en la que más confiamos la que nos traiciona, el dolor se vuelve mucho más intenso e insoportable. Jesús experimentó el terrible dolor de ser traicionado por su propio compañero y amigo. ¿Qué hizo Judas para llegar a vender y a olvidarse de su buen amigo? ¿Fue la codicia? ¿El dinero? ¿La astucia? Hay muchas ocasiones en nuestra vida en las que también nosotros hemos vendido a Jesús, como Judas, y le dimos el beso de la traición. ¿Soy en todo momento un buen amigo de Jesús?

## Jueves 17 de abril de 2014. Jueves Santo

- Ex 12,1-8, 11-14
- Sal 115
- 1 Cor 11,23-26
- Jn 13,1-15

Busca un lugar cómodo. Cierra los ojos. Visualiza la escena en la que Jesús lava los pies de los discípulos. Lava los pies de Pedro, aquel que lo iba a negar no una sino tres veces. Lava los pies de los apóstoles, que abandonarían a su buen amigo cuando más los necesitaría. Lava los pies a Judas, a aquel que lo traicionaría y vendería por treinta piezas de plata. Jesús sabe que sus propios amigos de él no llegarían a estar allí, al pie de la cruz, durante su insoportable hora de dolor. Al lavarles los pies, Jesús lavó sus pecados y les perdonó todo lo que iban a hacer con él. ¿Soy yo capaz de perdonar a mis hermanos de Comunidad? Que el gran ejemplo de Jesús nos lleve a nosotros a perdonar a todos los que nos hayan ofendido.

## Viernes 18 de abril de 2014. Viernes Santo [P. Esteban Sala: Cal CMF, 93-100]

- Is 52,13-53
- Sal 30
- Jn 18,1-19, 42

Hoy es el día más triste en la historia de la humanidad. Hoy es el día más cruel en los anales de la historia humana. Hoy es el día en el que el hombre más inocente y sin pecado alguno fue sometido a la más terrible muerte que cualquiera pueda imaginar. Es un día para permanecer en silencio y sobrecogidos ante la cruz, contemplando la profundidad del amor que Dios tiene por nosotros. El culmen de este evento lo encontramos en las palabras de Jesús: "Todo está cumplido", y en su último gesto de inclinar la cabeza y entregar su espíritu. Es este Espíritu de amor que le sostiene hasta el fin, el que se nos ha conferido a nosotros. Es este espíritu el que nos mueve a soportar penurias y sufrimientos por causa de Cristo. Su muerte abre las puertas a una nueva vida en el Espíritu. ¡Señor, concédeme tu Espíritu para verte hoy en aquellos que están siendo traicionados, vendidos, torturados, humillados y asesinados. Déjame ver tu rostro en mis hermanos y hermanas, para que yo no haga daño a ninguno de ellos! c

## Sábado 19 de abril de 2014. Sábado Santo

Hoy es un día de silencio, un día de contemplación. Es un día mixto, día de tristeza y día de alegría. Gran tristeza porque nuestro Maestro Jesús ya no está con nosotros. El altar está vacío. El crucifijo está cubierto. Estamos muy tristes porque hoy no somos capaces de ver el rostro de Jesús. Por otro lado, nos alegramos porque la muerte no pudo matar a Jesús. Él fue quien venció a la muerte, el último de los enemigos. Dentro de pocas horas, el Maestro estará de nuevo con nosotros. Él se alzarán de nuevo, no volviendo morir más. Al igual que compartimos con profundo dolor la pasión de Jesús, celebremos, también, con gran alegría su resurrección.

## DOMINGO 20 DE ABRIL DE 2014. DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

- Gn 1,1-31
- Sal 117
- Rom 6,3-11
- Mt 28,1-10

¡El Señor ha resucitado! ¡La novedad renace en todo! ¡Una vez más somos llevados hasta una cueva que se encuentra vacía! Los hechos comenzaron en una cueva de Belén, donde los pastores y los magos fueron a ver a un niño recién nacido. Ellos vieron y creyeron. Ahora, los discípulos, junto con María se han acercado a una cueva de Jerusalén, la han visto vacía y han creído. Había nacido para ser uno con nosotros, compartiendo nuestra humanidad. Ahora, Él ha resucitado para hacernos uno con Él, compartiendo en su divinidad. Los seres humanos podemos ahora encontrarlo presente en la cueva vacía de sus corazones. No hay tinieblas que su luz no pueda iluminar. "Él no está lejos de cada uno de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17, 28). ¿Cuál es el impacto de la Resurrección en la vida? ¿Qué importancia tiene el misterio Pascual en mi vida diaria?

## 5. Textos para profundizar

### Anexo 1: Sobre consolación y desolación

Buscamos experiencias interiores de consolación y desolación que nos permitan discernir la presencia de la Trinidad en nosotros y, al mismo tiempo, preparar nuestra respuesta. Es importante saber si estamos viviendo en consolación o desolación porque cuando estamos consolados solemos tomar buenas decisiones; por el contrario, cuando estamos desolados somos propensos a tomar malas decisiones.

¿Estoy experimentando consuelo espiritual? Una o más de las siguientes frases te pueden ayudar a discernir tu estado de consolación,

- Se da en mí un deseo de caminar hacia Dios.
- Me siento impulsado a aceptar a los demás como son.
- Tiendo a responder con sensibilidad y delicadeza.
- Percibo un impulso a un conocimiento realista de mí mismo.
- Hay un sentido de la presencia de Dios con una perspectiva de fe más profunda.
- Cuando siento sequedad o tristeza, procuro orientarlas hacia Dios, por ejemplo, ante una experiencia de mal, me siento identificado con el sufrimiento de Jesús en la cruz.
- Vivo la vida con sentido y esperanza.
- En la superficie de mi vida se siguen produciendo tensiones, pero en el fondo hay una fuerte experiencia de fe, esperanza y amor.
- Mi "yo viejo" no cobra protagonismo.

¿Estoy experimentando desolación espiritual? Una o más de las siguientes frases te pueden ayudar a discernir tu estado de desolación,



- Me encuentro replegado sobre sí mismo.
- Dios no es parte de mi conciencia en mis actividades.
- Siento constantes impulsos hacia lo sensual y material.
- Me siento solo y separado, mientras que al mismo tiempo deseo estar con Dios.
- Experimento falta de interés por todo; todo se me hace duro y difícil.
- Me siento hiperactivo y feliz, pero hay al mismo tiempo una falta de sensibilidad, tendencias desordenadas que influye en mis acciones.
- Lo que hago es una tapadera para buscarme a mí mismo.
- La experiencia diaria me va alejando de Dios.
- No experimento el flujo de los acontecimientos con claridad y perspectiva.

Si estoy en desolación, podría empezar a examinarme a mí mismo en relación con el Espíritu de Dios y tratar de esperar pacientemente hasta que la presencia de Dios vuelva a mí. Las siguientes preguntas te pueden ayudar a identificar las causas,

- ¿Se está abriendo camino otra vez mi tendencia al pecado?
- ¿He sido negligente en mi trato con Dios o he tomado a Dios por algo al alcance de la mano?
- ¿Cómo podría Dios ayudarme a crecer en madurez a través de esta prueba?
- ¿Hay algo contra lo que me estoy resistiendo? ¿Me niego a crecer?
- ¿Estoy aprendiendo que todo es don, que Dios -no yo- es la fuente de la verdadera consolación? ¿Estaba siendo dependiente de la consolación del Dador y no del Dador de la consolación?
- ¿Estoy acaso siendo invitado a llevar la cruz y a ser rechazado con Jesús?



## Anexo 2: La presencia del Espíritu Santo en el cristiano (Benedicto XVI)

Ahora bien, san Pablo, en sus cartas, nos habla del Espíritu también desde otra perspectiva. No se limita a ilustrar la dimensión dinámica y operativa de la tercera Persona de la santísima Trinidad, sino que analiza también su presencia en la vida del cristiano, cuya identidad queda marcada por él. Es decir, san Pablo reflexiona sobre el Espíritu mostrando su influjo no solamente sobre el actuar del cristiano sino también sobre su ser. En efecto, dice que el Espíritu de Dios habita en nosotros (cf. Rm 8, 9; 1 Co 3, 16) y que “Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo” (Ga 4, 6).

Por tanto, para san Pablo el Espíritu nos penetra hasta lo más profundo de nuestro ser. A este propósito escribe estas importantes palabras, “La ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte. (...) Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar, ¡Abbá, Padre!” (Rm 8, 2. 15), dado que somos hijos, podemos llamar “Padre” a Dios.

Así pues, se ve claramente que el cristiano, incluso antes de actuar, ya posee una interioridad rica y fecunda, que le ha sido donada en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, una interioridad que lo sitúa en una relación objetiva y original de filiación con respecto a Dios. Nuestra gran dignidad consiste precisamente en que no sólo somos imagen, sino también hijos de Dios. Y esto es una invitación a vivir nuestra filiación, a tomar cada vez mayor conciencia de que somos hijos adoptivos en la gran familia de Dios. Es una invitación a transformar este don objetivo en una realidad subjetiva, decisiva para nuestro pensar, para nuestro actuar, para nuestro ser. Dios nos considera hijos suyos, pues nos ha elevado a una dignidad semejante, aunque no igual, a la de Jesús mismo, el único Hijo verdadero en sentido pleno. En él se nos da o se nos restituye la condición filial y la libertad confiada en relación con el Padre.



## Anexo 3: El Espíritu Santo en otras tradiciones religiosas

Una valoración justa de las otras tradiciones religiosas supone normalmente un contacto estrecho con ellas. Esto comporta, además de conocimientos teóricos, una experiencia práctica del diálogo inter-religioso con los adeptos de tales tradiciones. Pero también es verdad que una correcta valoración teológica de estas tradiciones, por lo menos en términos generales, sigue siendo el presupuesto indispensable para el diálogo inter-religioso. Hay que acercarse a estas tradiciones con gran sensibilidad, puesto que contienen valores espirituales y humanos. Exigen nuestro respeto, dado que en el curso de los siglos han dado testimonio de los esfuerzos llevados a cabo para encontrar las respuestas «a los enigmas recónditos de la condición humana» (*Nostra aetate*, 1) y expresión a la experiencia religiosa y a las expectativas de millones de sus adeptos, algo que aún hoy siguen haciendo.

El Vaticano II dio la orientación para esta valoración positiva. El significado exacto de cuanto sostiene el Concilio requiere una comprobación cuidadosa y atenta. El Concilio reafirma la doctrina tradicional según la cual la salvación en Jesucristo es, a través de vías misteriosas, una realidad ofrecida a todas las personas de buena voluntad. La afirmación clara de esta convicción basilar del Vaticano II se encuentra en la constitución *Gaudium et spes*. El Concilio enseña que Cristo, nuevo Adán, mediante el misterio de su encarnación, muerte y resurrección, obra en cada persona humana para llevarla hacia una renovación interior,

«Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual» (n. 22).

El Concilio va más allá. Haciendo suya la visión -y la terminología- de algunos Padres de la Iglesia primitiva, *Nostra aetate* habla de la presencia en estas tradiciones de un «destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres» (n. 2). *Ad gentes* reconoce la presencia de «las semillas de la palabra» y señala «las riquezas que Dios, generoso, ha distribuido a las gentes» (n. 11). *Lumen gentium* hace alusión a todo lo bueno «sembrado no sólo en el corazón y en la mente de los hombres», sino también «en los ritos y las culturas de estos pueblos» (n. 17).

Estas pocas referencias bastan para demostrar que el Concilio reconoció abiertamente la presencia de valores positivos no sólo en la vida religiosa de cada uno de los creyentes de las otras tradiciones religiosas, sino también en las mismas tradiciones religiosas a las que pertenecen. Atribuye estos valores a la presencia activa de Dios mismo a través de su palabra, así como a la acción universal del Espíritu, «El Espíritu Santo -afirma *Ad gentes*- obraba ya, sin duda, en el mundo antes de que Cristo fuera glorificado» (n. 4). Partiendo, pues, de todo esto, es posible apreciar cómo estos elementos, preparación para el Evangelio (cf. *Lumen gentium*, 16), han desempeñado y siguen desempeñando aún un papel providencial en la economía divina de la salvación. Y la Iglesia, al reconocerlo, se siente impulsada a entrar en «diálogo y colaboración» (*Nostra aetate*, 2; cf. *Gaudium et spes*, 92-93), «Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socioculturales, que en ellos existen» (*Nostra aetate*, 2).

(Tomado de, Pontificio Consejo para el Diálogo interreligioso, *Diálogo y Anuncio*, 19 de mayo de 1991)





## Anexo 4: El Espíritu Santo y los jóvenes (Benedicto XVI)

Esta tarde ponemos nuestra atención sobre el «cómo» llegar a ser testigos. Tenemos necesidad de conocer la persona del Espíritu Santo y su presencia vivificante en nuestra vida. No es fácil. En efecto, la diversidad de imágenes que encontramos en la Escritura sobre el Espíritu –viento, fuego, soplo– ponen de manifiesto lo difícil que nos resulta tener una comprensión clara de él. Y, sin embargo, sabemos que el Espíritu Santo es quien dirige y define nuestro testimonio sobre Jesucristo, aunque de modo silencioso e invisible.

Ya sabéis que nuestro testimonio cristiano es una ofrenda a un mundo que, en muchos aspectos, es frágil. La unidad de la creación de Dios se debilita por heridas profundas cuando las relaciones sociales se rompen, o el espíritu humano se encuentra casi completamente aplastado por la explotación o el abuso de las personas. De hecho, la sociedad contemporánea sufre un proceso de fragmentación por culpa de un modo de pensar que por su naturaleza tiene una visión reducida, porque descuida completamente el horizonte de la verdad, de la verdad sobre Dios y sobre nosotros. Por su naturaleza, el relativismo no es capaz de ver el cuadro en su totalidad. Ignora los principios mismos que nos hacen capaces de vivir y de crecer en la unidad, en el orden y en la armonía.

Como testigos cristianos, ¿cuál es nuestra respuesta a un mundo dividido y fragmentario? ¿Cómo podemos ofrecer esperanza de paz, restablecimiento y armonía a esas «estaciones» de conflicto, de sufrimiento y tensión por las que habéis querido pasar con esta Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud? La unidad y la reconciliación no se pueden alcanzar sólo con nuestros esfuerzos. Dios nos ha hecho el uno para el otro (cf. Gn 2, 24) y sólo en Dios y en su Iglesia podemos encontrar la unidad que buscamos. Y, sin embargo, frente a las imperfecciones y desilusiones, tanto individuales como institucionales, tenemos a veces la tentación de construir artificialmente una comunidad «perfecta». No se trata de una tentación nueva. En la historia de la Iglesia hay muchos ejemplos de tentativas de esquivar y pasar por alto las debilidades y los fracasos humanos para crear una unidad perfecta, una utopía espiritual.

Estos intentos de construir la unidad, en realidad la debilitan. Separar al Espíritu Santo de Cristo, presente en la estructura institucional de la Iglesia, pondría en peligro la unidad de la comunidad cristiana, que es precisamente un don del Espíritu. Se traicionaría la naturaleza de la Iglesia como Templo vivo del Espíritu Santo (cf. 1 Co 3, 16). En efecto, es el Espíritu quien guía a la Iglesia por el camino de la verdad plena y la unifica en la comunión y el servicio del ministerio (cf. *Lumen gentium*, 4). Lamentablemente, la tentación de «ir por libre» continúa. Algunos hablan de su comunidad local como si se tratara de algo separado de la así llamada Iglesia institucional, describiendo a la primera como flexible y abierta al Espíritu, y la segunda como rígida y carente de Espíritu.

La unidad pertenece a la esencia de la Iglesia (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 813); es un don que debemos reconocer y apreciar. Pidamos esta tarde por nuestro propósito de cultivar la unidad, de contribuir a ella, de resistir a cualquier tentación de darnos media vuelta y marcharnos. Ya que lo que podemos ofrecer a nuestro mundo es precisamente la magnitud, la amplia visión de nuestra fe, sólida y abierta a la vez, consistente y dinámica, verdadera y sin embargo orientada a un conocimiento más profundo. Queridos jóvenes, ¿acaso no es gracias a vuestra fe que amigos en dificultad o en búsqueda de sentido para sus vidas se han dirigido a vosotros? Estad vigilantes. Escuchad. ¿Sois capaces de oír, a través de las disonancias y las divisiones del mundo, la voz acorde de la humanidad? Desde el niño abandonado en un campo de Darfur a un adolescente desconcertado, a un padre angustiado en un barrio periférico cualquiera, o tal vez ahora, desde lo profundo de vuestro corazón, se alza el mismo grito humano que anhela reconocimiento, pertenencia, unidad. ¿Quién puede satisfacer este deseo humano esencial de ser uno, estar inmerso en la comunión, de estar edificado y ser guiado a la verdad? El Espíritu Santo. Éste es su papel, realizar la obra de Cristo. Enriquecidos con los dones del Espíritu, tendréis la fuerza de ir más allá de vuestras visiones parciales, de vuestra utopía, de la precariedad fugaz, para ofrecer la coherencia y la certeza del testimonio cristiano.

(Del Discurso de Benedicto XVI durante la vigilia con los jóvenes, Sidney, 16 de julio de 2008)



## Anexo 5: Unción y misión (Francisco)

Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo; esta es una prueba clara. Cuando la gente nuestra anda ungida con óleo de alegría se le nota, por ejemplo, cuando sale de la misa con cara de haber recibido una buena noticia. Nuestra gente agradece el evangelio predicado con unción, agradece cuando el evangelio que predicamos llega a su vida cotidiana, cuando baja como el óleo de Aarón hasta los bordes de la realidad, cuando ilumina las situaciones límites, «las periferias» donde el pueblo fiel está más expuesto a la invasión de los que quieren saquear su fe. Nos lo agradece porque siente que hemos rezado con las cosas de su vida cotidiana, con sus penas y alegrías, con sus angustias y sus esperanzas. Y cuando siente que el perfume del Ungido, de Cristo, llega a través nuestro, se anima a confiarnos todo lo que quieren que le llegue al Señor, «Rece por mí, padre, que tengo este problema...». «Bendígame, padre», y «rece por mí» son la señal de que la unción llegó a la orla del manto, porque vuelve convertida en súplica, súplica del Pueblo de Dios. Cuando estamos en esta relación con Dios y con su Pueblo, y la gracia pasa a través de nosotros, somos sacerdotes, mediadores entre Dios y los hombres. Lo que quiero señalar es que siempre tenemos que reavivar la gracia e intuir en toda petición, a veces inoportunas, a veces puramente materiales, incluso banales – pero lo son sólo en apariencia – el deseo de nuestra gente de ser ungidos con el óleo perfumado, porque sabe que lo tenemos. Intuir y sentir como sintió el Señor la angustia esperanzada de la hemorroisa cuando tocó el borde de su manto. Ese momento de Jesús, metido en medio de la gente que lo rodeaba por todos lados, encarna toda la belleza de Aarón revestido sacerdotalmente y con el óleo que desciende sobre sus vestidos. Es una belleza oculta que resplandece sólo para los ojos llenos de fe de la mujer que padecía derrames de sangre. Los mismos discípulos –futuros sacerdotes– todavía no son capaces de ver, no comprenden, en la «periferia existencial» sólo ven la superficialidad de la multitud que aprieta por todos lados hasta sofocarlo (cf. Lc 8,42). El Señor en cambio siente la fuerza de la unción divina en los bordes de su manto.

Así hay que salir a experimentar nuestra unción, su poder y su eficacia redentora, en las «periferias» donde hay sufrimiento, hay sangre derramada, ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos patrones. No es precisamente en autoexperiencias ni en introspecciones reiteradas que vamos a encontrar al Señor, los cursos de autoayuda en la vida pueden ser útiles, pero vivir nuestra vida sacerdotal pasando de un curso a otro, de método en método, lleva a hacernos pelagianos, a minimizar el poder de la gracia que se activa y crece en la medida en que salimos con fe a darnos y a dar el Evangelio a los demás; a dar la poca unción que tengamos a los que no tienen nada de nada.

El sacerdote que sale poco de sí, que unge poco – no digo «nada» porque, gracias a Dios, la gente nos roba la unción – se pierde lo mejor de nuestro pueblo, eso que es capaz de activar lo más hondo de su corazón presbiteral. El que no sale de sí, en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor. Todos conocemos la diferencia, el intermediario y el gestor «ya tienen su paga», y puesto que no ponen en juego la propia piel ni el corazón, tampoco reciben un agradecimiento afectuoso que nace del corazón. De aquí proviene precisamente la insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de ser pastores con «olor a oveja» –esto os pido, sed pastores con «olor a oveja», que eso se note–; en vez de ser pastores en medio al propio rebaño, y pescadores de hombres. Es verdad que la así llamada crisis de identidad sacerdotal nos amenaza a todos y se suma a una crisis de civilización; pero si sabemos barrenar su ola, podremos meternos mar adentro en nombre del Señor y echar las redes. Es bueno que la realidad misma nos lleve a ir allí donde lo que somos por gracia se muestra claramente como pura gracia, en ese mar del mundo actual donde sólo vale la unción – y no función – y resultan fecundas las redes echadas únicamente en el nombre de Aquél de quien nos fiado, Jesús.

(De la Homilía del papa Francisco el día de Jueves Santo, 28 de marzo de 2013)







“¿Sentimos la urgencia de proclamar el Evangelio? ¿Estamos convencidos de que es necesario, de que estas personas necesitan que se les ofrezca la oportunidad de un encuentro con Jesús? ¿Estamos dispuestos a asumir las consecuencias de una “nueva evangelización” que vaya más allá de la recuperación de espacios perdidos por la Iglesia y sea profundamente transformadora?” (Josep M. Abella, *Misioneros*)

# spiritus domini

La fragua en la vida cotidiana

[www.lafraguacmf.org](http://www.lafraguacmf.org)  
misioneros claretianos